

VAGALUME

CARLOS G. REIGOSA

¿Esperando a Godot?

Sete días antes de que votásemos nas pasadas eleccións xerais en España, aínda se podía ver nun teatro madrileño unha boa versión da obra dramática *Esperando a Godot* de Samuel Beckett. Alí un podía decatarse de que non eran tan distintos os mundos do absurdo que reinaban dentro e fóra do escenario. Os españois estábamos tan perplexos coma Vladimir e Estragón, os dous personaxes de Beckett que non sabían o que ía suceder no seu espazo e que, porén, sorrían ou se anguriaban sen ningunha razón. Porque a clave non estaba nos resultados (nin sequera nos electorais) senón na nosa predisposición para acollelos cada un á súa maneira.

Ao cabo, os resultados chegaron, pero non Godot coa súa luz. Porque Godot non é identificable nin se presenta nunca ás eleccións. Ao contrario, él é a chave que sempre nos faltará, por máis que agardemos. Así o dramatizou Beckett, incapaz de enxergar unha luz ao final dos nosos labirintos.

Antes de que se celebrasen as pasadas eleccións tiñamos moita necesidade de saber. Mais, fomos votar e —ouh, milagre de Godot!— seguimos necesitado saber, porque, en contra do que críamos, non acaba de verse a luz, aínda que o panorama nos pareza unha miña máis claro. Sucede que os beckettianos sabemos que non sabemos, é dicir, que esperamos sen esperanza, confiados en que a moeda caia de xeito que gañemos. ¿Por lóxica? Non, por casualidade. Porque os nosos políticos son incapaces de ver nada máis aló dos seus propios intereses e ambicións. Se os subíramos ao escenario da obra de Beckett, fariánlle unha extraordinaria competencia aos seus protagonistas.

A realidade é que o absurdo de Beckett é existencial e, por iso, desinteresado e xeneroso, pero o dos nosos políticos é moi interesado e, nalgúns casos, desvergonzado, porque sempre deixa ver que só os guía a súa avaricia ou a súa cobiza. De xeito que, sen quererlo, un acaba por amar moito máis aos personaxes de Beckett, porque eles son inocentes, mentras que todos os demais se nos figuran culpables. E nestas estamos. Desesperados por saber cara a onde estamos indo. Porque esta é a relación básica entre a cultura e a política. Aínda sabendo que, como ben reflexionou Robert Louis Stevenson, «a política é quizáis a única profesión para a que non se considera necesaria ningunha preparación». É dicir, ningunha cultura. Ningún saber... Unha mágoa.

«TODO LO QUE NO TE CONTÉ» CELESTE NG

Un intenso «thriller» en el que la familia es el peor enemigo

CELESTE NG VIAJA A LAS TRIPAS DE UNA FAMILIA AMERICANA PARA DESCUBRIRNOS QUE A VECES LOS PEORES CRÍMENES OCURREN EN CASA. EL MUNDO SUBTERRÁNEO QUE SE OCULTA TRAS LA TRANQUILIDAD DOMÉSTICA. UN «THRILLER» EMOCIONANTE QUE CON UNA PROSA FRESCA Y SENCILLA NOS HABLA DE RACISMO, MACHISMO Y TAMBIÉN DE HOMOFOBIA

ELENA MÉNDEZ | «Lydia está muerta. Pero esto aún no lo saben». Y era la hija perfecta. Celeste Ng abre la puerta de la familia Lee y nos deja husmear en sus vidas. Nos muestra la cara más real y terrorífica de esta familia interracial que lucha por encontrar su sitio en los siempre excluyentes y racistas Estados Unidos.

James Lee, el padre, es un chino-estadounidense que trabaja como profesor de Historia en la Universidad de Ohio, concretamente está especializado en la americanísima rama de la historia de los vaqueros. Su anhelo más profundo es ser un americano más, formar parte de los blancos y sonrientes estadounidenses. Su primer paso para alcanzarlo será casarse con Marilyn, una auténtica americana rubia y de ojos azules. Marilyn, la esposa, se ha criado a la sombra de una madre sola que sueña con convertirla en el ama de casa perfecta. Pero ella desea escapar de su futuro usando su inteligencia, estudiando medicina. Pero el amor le estropea los planes.

Ellos son los padres de tres hijos. Lydia, la mayor, sufre bajo la presión de ser la hija perfecta, la que hará realidad los sueños no cumplidos de sus padres. El inteligente Nathan vive al margen, aunque bajo su propia crisis de



identidad. El será el que luche por poner al descubierto en qué circunstancias ha muerto su hermana, Hannah, la más pequeña, la que habita en el olvido, será la que observe y sepa. Y lo que descubre no gustará a todos, o más bien, a ninguno. Un *thriller* que profundiza en algunas de las más graves carencias de la sociedad americana: la incompreensión, la ambición y la terrible destrucción que esta puede llevar aparejada cuando los hijos son sus víctimas. Un libro que se lee con emoción.

Esta novela ha sido *bestseller* y *notable book* de *The New York Times*, mejor libro de Amazon, y mejor libro de la National Public Radio, entre otros reconocimientos.



«UNA CENA EN CASA DE LOS TIMMINS» W. M. THACKERAY

Humor de otro siglo y de siempre



«UNA CENA EN CASA DE LOS TIMMINS»
RELATO. W. M. Thackeray.
Periférica. 64 páginas.
11 euros

ELENA MÉNDEZ | Humor corrosivo y elegante. Editorial Periférica trae hasta nosotros un cuento delicioso del escritor británico William Makepeace Thackeray. Un contemporáneo de Dickens que nació en Calcuta en 1811 y murió en Londres en 1863. Este autor clave del realismo inglés nos ofrece en este cuento breve una sátira muy aguda que refleja sin clemencia la cara más ridícula de la relamida sociedad de la época. Una

historia divertida que nos hará sonreír.

Los Timmins viven en Lilliput Street, en un vecindario muy refinado, y han decidido organizar en su pequeño pero confortable hogar la mejor velada de la ciudad. Reiremos a carcajadas viendo cómo las ínfulas de la bien relacionada Rosa Timmins se van estrellando contra la realidad. ¿Veinte personas en una mesa donde tan solo caben diez? ¿Y la vajilla? ¿Y el servicio? ¡Ay,

el afán de aparentar!

Thackeray construye unos personajes magníficos y nos lleva al corazón de esta sátira atemporal a través de una trama algo disparatada y llena de vida.

El humor encubre una crítica acerada a los personajes fatuos que por ascender socialmente son capaces de cualquier hazaña, por ridícula que sea. Un libro para leer a la sombra en una tarde de verano.